

HERALDO DE MURCIA

Año II.—Número 364

Murcia 31 de Mayo de 1899

Dos ediciones diarias

CASA DE CURACION MÉDICO-QUIRÚRGICA

San Patricio 1, principal

Consulta de 11 à 1 todos los días

SECCION DE MEDICINA

à cargo de

D. Laureano Albaladejo

SECCION DE CIRUGIA

à cargo de

Don Agustín Ruiz

Seccion de afecciones de la matriz y vías urinarias

à cargo de

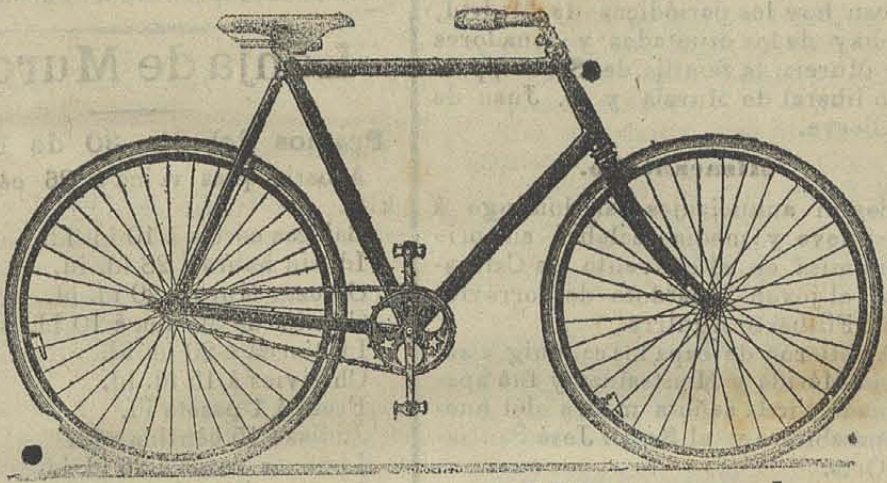
Don Emilio Meseguer

Gratis à los pobres que acrediten serlo.

NOTA. En esta casa de curacion hay estancias para los operados, se practican análisis químicos y micrográficos y embalsamientos fuera y dentro de la capital.

BICICLETAS A PLAZOS

MARCA L'OLIMPIENNE—LAS MEJORES DEL MUNDO



Pagaderas á pesetas 4'50 semanales

Dirigirse á ANTONIO AVILES ROCAMORA Almacén de Velocípedos, toda clase de accesorios y taller de reparaciones.

PRINCIPE ALFONSO, 66.—MURCIA

Notas del entierro

Se confirmó en el entierro de Castellar lo que ayer anunciábamos: lo que á este acto faltó de homenaje oficial, por la mezquindad ruin del gobierno, lo tendrá de homenaje nacional.

Homenaje grandioso, imponente, extraordinario, al que se han asociado el comercio cerrando sus puertas, las embajadas haciendo ondear á media asta las banderas de sus respectivas naciones, España entera acompañando en espíritu á su última morada los restos inanimados del más ilustre de sus hijos en la presente centuria.

La ruindad y la torpeza del gobierno, revelada hasta en el hecho de hallarse desiertos los balcones de los ministerios por donde pasó el cortejo fúnebre, como obediendo á una consigna, ha dado lugar á que el entierro, que solo debió ser manifestación de duelo nacional, haya sido también significativa manifestación política, torpemente provocada.

Díganlo sino los vivos á la libertad y á la república, repetidos en diferentes partes del trayecto, no solo como tributo rendido ante su cadáver, á los ideales de que fué elocuente apostol el insigne muerto, sino también como protesta de la opinión contra el regateo de honores llevado á cabo por el gobierno.

Tampoco creemos que hayan sonado bien en los oídos de este, y especialmente en los del general Polavieja, los vivos y los aplausos de la multitud al general Weyler, cuyas cualidades de energía y patriotismo despiertan esperanzas en la opinión.

Los más ilustres generales de nuestro ejército, procurando atender más los impulsos de su conciencia y los estímulos de la justicia, que las recomendaciones del «héroe» de Parí, que han asistido al entierro del que gobernando restableció la disciplina militar y poeta cantó con los más hermosos acentos las glorias del ejército, vistiendo el uniforme de las grandes solemnidades.

Todas estas notas salientes del entierro de Castellar, no se hubiesen producido si el gobierno, obrando con una elevación de espíritu de que ha demostrado ser incapaz, se hubiera identificado con el sentimiento público, tributando toda clase de homena-

jes, á quien de todos era merecedor por sus eminentes servicios á la patria. No lo ha hecho así, y despertando censuras y protestas justificadas, ha dado lugar á lo ocurrido: y de este modo el Sr. Silvela, al dar cuenta del entierro á S.M. la Reina, se habrá visto en la precisión de decirle que durante el trayecto se ha victoreado á la república: hecho que le habrá demostrado, la habilidad de su gobierno para rodear de simpatías á las instituciones.

EL CAMINO

El Sr. Sagasta ha dicho una gran verdad. La regeneración de España, ha de buscarse desde el ministerio de Fomento. ¡Lástima que no aprovechara en tiempo oportuno su calidad de jefe de gobierno para intentar la realización de ese pensamiento!

De un modo constante se ha venido diciendo esto mismo por la opinión, y el Sr. Sagasta hizo oídos de mercader á esas aspiraciones. Hoy cambia de criterio, y se decide á marchar por el buen camino.

Nunca es tarde si los propósitos son honrados y lo convicción firme. Aplique su influencia para alcanzar ese fin meritorio y conquistará los aplausos de cuantos sinceramente desean la prosperidad de nuestras fuentes de riqueza y el florecimiento de nuestras industrias.

Un plan completo de canales de riego que fertilizara extensas zonas de cultivo; una atención especialísima para conseguir llevar á nuestros labradores el convencimiento acerca de la necesidad en que se encuentran de procurar la reforma de sus costumbres agrícolas, y una perseverante labor en beneficio de la instrucción y de la cultura generales, serían fundamentos seguros en que podría y debería apoyarse la obra magna de nuestra regeneración.

Para el triunfo de esa tendencia, no habría esfuerzo á que no se apelara ni sacrificio que no se alcanzase. Estamos interesados todos en ello; unos, por conveniencia; por egoísmo, los demás. Pongamos á contribución de esa finalidad consoladora una voluntad firme y decidida, y lo que no pasa de ser un deseo generoso, tendrá muy pronto realidad efectiva.

Tal campaña, emprendida con fe y con entusiasmo desde donde emana la fuerza que da el poder, tendría la virtud de acostumbrar las energías del país contribuyente á procurarse nuevos y más completos medios para el mejoramiento de su riqueza, para el desenvol-

vimiento de su actividad, y para el acrecentamiento de sus recursos.

Y ese aumento de producción y esa mayor vitalidad en sus energías, contribuiría poderosamente á procurar remedio eficaz y pronto para todos los agravios nacionales; y significando aumento en la riqueza individual, representaría, al propio tiempo, modo seguro de conseguir un saneado ingreso para la satisfacción de las necesidades de España.

Los momentos actuales no pueden ser más oportunos ni más abonados las circunstancias. Y el gasto que la realización de semejante empresa significa no debe retraer la voluntad, porque ese gasto tiene la consideración de reproductivo y los beneficios que con él se alcanzarían, representan ó deben representar á los ojos de todos, remedio cierto para nuestra miseria y para nuestra pobreza de hoy.

Las Cortes próximas á reunirse deben estudiar y resolver este problema capitalísimo con atención solícita; á esa labor deben dedicar su actividad los políticos de nuestra patria, si efectivamente desean procurar satisfacción á las necesidades del país; que mayor provecho alcanzará España con medidas que tiendan á mejorar sus fuentes de producción que gastando el tiempo en debates sin otra finalidad que la satisfacción de una vanidad pueril.

Señalado está el camino que es necesario andar para conseguir la regeneración de nuestras fuentes de riqueza. No falta más que aplicar nuestras energías á la realización del propósito.

¿Tendremos todos bastante abnegación y suficiente patriotismo para perseverar en ese criterio?

Traidores y patriotas

«El capitán Verdades» dice las siguientes en un artículo que con este título publica «El Nacional»:

«Los escandalosos hechos relatados en mi artículo de ayer demuestran hasta la evidencia el grado de prostitución á que hemos llegado en nuestra corrompida organización política. Tal parece, que en España no existen ya españoles; tal parece, que aquí no se piensa más que en coger cada uno su bocado, y que el demonio se lleve el país, como decían en Los bandos de Villafrida».

Es verdaderamente horrible lo que está pasando en este desgraciado país, y mas horrible aun que el Gobierno no tome con energía medidas saludables y radicales para cortar el mal, no por el tronco, sino por la misma raíz, sin contemplaciones ni consideraciones de ninguna especie. Estamos seriamente amenazados de grandes disturbios, tanto interiores como exteriores; las naciones extranjeras, y sobre todo la poderosa y ambiciosa Inglaterra, extiende sus afiladas garras, como buitres hambrientos, sobre los despojos de este cadáver galvanizado, que se conoce con el nombre de España; el día menos pensado, por *quítame allá esas pajas*, las Canarias, Baleares y nuestras posesiones de Africa, pasarán indudablemente á ser propiedad de la egoísta Albion, sin que podamos evitarlo, pues estamos no solo indefensos, sino también tan desmoralizados y desunidos, que cualquier nación puede hoy ponernos las manos en las mejillas, sin que nosotros podamos hacer otra cosa que seguir el ejemplo del Creador del mundo.

Si invadieran por tierra nuestra Patria querida, natural es que no nos habian de vencer. En España, cada uno de sus hijos, sea masculino ó femenino, anciano ó pequeño, es un soldado cuando se trata de defender la tierra en que por gloria nuestra, hemos nacido, y á semejanza de lo ocurrido el año de gloria, en que hicimos repasar nuestras fronteras á aquella legión de héroes mandados por el coloso del mundo, así, en los tiempos presentes, á pesar de nuestra decadencia, y sin que haya hombres para dirigirlos, haríamos volverse con *cajas destempladas* á las legiones de ladrones, ó cómplices ó encubridores de los mismos, que tratan de llegar hasta nuestra casa á robarnos lo que la ley de Dios ha puesto en nuestras manos para su defensa y conservación.

Pero, desgraciadamente, no sucederá esto, no nos invadirán nuestras fronteras; con los modernos medios de ataque nos quitarán nuestras pobres posesiones, débil recuerdo de pasado poderío, y nos destruirán las plazas más importantes del litoral, sin que podamos hacerles nada por

carecer de cañones modernos para alcanzarlos y de barcos para perseguirlos; y cuando cansados de hacernos daño se les antoje imponernos la paz nuestros inhábiles políticos firmarán otra tan vergonzosa y humillante, por lo menos, como la última de París, y en ella acabarán de despojarnos de nuestros pobrísimos *trapos* exteriores, y como la ropa interior es rica, se llevarán lo mejor de ella, y el pendón extranjero ondeará en nuestras costas, eclipsando la hermosa enseña de los Reyes Católicos, y esa mancha negra y repugnante que se destaca en la superficie de España y que se conoce con el nombre de *Gibraltar*, se reproducirá en ella, tantas veces cuantas quiera el poderoso vencedor del fácil vencido.

Todo esto sucederá, si no se acude con prontitud y energía á remediar el mal; si no se castigan con mano severísima todas las inmundicias que á diario se cometen, á ciencia y paciencia del Gobierno y del pueblo; sino se ponen al frente de las dependencias de los ministerios en que puedan aquellas cobijarse personas idóneas y de reconocida honradez, y todos esos *traidores á la Patria* no se les ahorea en la farola central de la Puerta del Sol, para esparimiento de bandidos y satisfacción de las gentes honradas.

Traidores á la Patria, si; tal es el verdadero nombre que merecen; tales son, y como á tales debe juzgárseles. El que haya estafado al Estado en épocas normales de paz y relativa prosperidad, podría ser más ó menos criminal y merecer mayor ó menor castigo. Pero el que en estos sagrados y solemnes momentos por que atravesamos, el que en estas críticas, anormales y difíceis circunstancias, estafa un solo céntimo al Tesoro público, céntimo que necesitamos para comprar un clavo para la eufenia de un cañón, *traidor á la Patria* es, y como á tal debe condenársele en el acto en Consejo de guerra sumarísimo, y sin consideración á que el culpable sea ministro ó general, senador ó diputado, alto empleado ó escribiente, hacer rodar su cabeza en el cadalso y, poniéndosela de manifiesto al pueblo español y al orbe entero, mandar pregonar á los cuatro vientos cardinales, como en los tiempos en que España imponía sus designios á todas las naciones: *He aquí la justicia de España*.

Es indispensable que el Gobierno *gobiernes*; se hace necesario matar, pisotear para siempre y echar al viento después esas semillas malignas de nuestra política desastrosa. Que gobiernen los que tengan el poder, sean *tirios ó troyanos*, pero que gobiernen con independencia de acción, con criterio propio, con arreglo á nuestras leyes y sin dejarse influir por esos cañiques de pueblos, que eligen senadores y diputados que el pueblo no quiere, y que, lejos de ser representantes del mismo, son sanguijuelas hambrientas de los presupuestos de la nación, ambiciosos descarados, á los que se le importa un bledo todo, incluso la Patria, con tal de complacer en *sociedad* al cañique que, á través de mil arbitrariedades, puso en sus hombros la sagrada investidura de representantes del pueblo.»

Desde Madrid

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

CENSURAS UNÁNIMES

El único tema de todas las conversaciones ha sido hoy la conducta mezquina del gobierno en el regateo de honores al eminente tribuno D. Emilio Castelar.

En los círculos políticos no se oyó ni una voz que se atreviera á defender la conducta del gobierno, aquí donde todas las peores causas encuentran su defensor; antes al contrario oímos á muchos ministeriales decir que se avergonzaban de serlo.

En el Ejército la conducta del ministro de la Guerra era acerbamente censurada, y altas autoridades de la milicia juzgaban de igual manera la obra ministerial.

MANIFESTACION DE DUELO

En todos los trenes llegan numerosas comisiones de provincias para asistir al entierro.

A causa de la torpeza del gobierno por lo del decreto, se ha producido

un movimiento de opinión que se traducirá hoy en manifestación grandiosa con motivo del entierro.

Una comisión de cigarreras que desfiló ante el cadáver de D. Emilio Castelar, le arrojó ramos de flores.

Hoy se han cerrado las oficinas del Estado á las dos de la tarde con motivo del entierro de Castelar.

De tres á siete de la tarde se han cerrado también todos los comercios de Madrid, á fin de acudir al entierro.

Hasta ahora van recibidas 105 coronas.

Una comisión del cuerpo de artillería, compuesta de un coronel, un comandante y varios oficiales, ha entregado en el Congreso una corona al marqués de la Vega de Armijo.

En la dedicatoria se consigna la fecha del restablecimiento del cuerpo.

El coronel pronunció sentidas frases de homenaje á Castelar.

Vega de Armijo contestó con palabras de agradecimiento.

Empieza en este momento la salida del entierro que será una imponente manifestación: por la gran concurrencia de militares y paisanos.

Todos los edificios ostentan celaduras con negros esponsos.

POLAVIEJA CONTRA SILVELA.

Los amigos del general Polavieja desmentían ayer que éste se hubiera opuesto, en el Consejo de Ministros, á que se tributaran honores militares al cadáver del Sr. Castelar.—Es más —añadían,—el ministro de la Guerra lo propuso y el Sr. Silvela rechazó la proposición. Estamos autorizados para decirlo así y sostenerlo en todas partes sin temor de ser desmentidos.

Los polaviejistas, á renglón seguido, aplicaban al Sr. Silvela los calificativos mas duros, las palabras mas gruesas, tanto que «El País», por respeto de sus lectores, no se atreve á reproducirlas.

El general cristiano cuentan que entre dictarios y otros horrores contra Silvela, dichos en la intimidad, amenazaba con que el jefe del gobierno había de pagarle pronto su hipocresía y su maldad.

El Sr. Silvela, por su parte, dijo, al ser interrogado, en la Presidencia, que los acuerdos adoptados para tributar honores al cadáver del Sr. Castelar, no habían sido por iniciativa de este ó el otro ministro, sino por acuerdo unánime de todos los consejeros responsables.

NOTAS POLITICAS

Silvela ha terminado el Mensaje de la Corona.

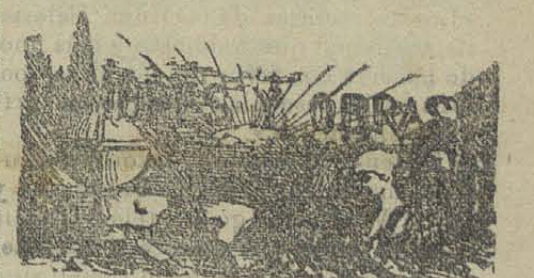
Diciéndamente será examinado en el Consejo de mañana.

Dícese que dicho documento se consagra casi exclusivamente á la cuestión económica.

Coméntase mucho los propósitos de Sagasta de recoger el programa de Castelar y desarrollarlo dentro de la monarquía.

El Corresponsal.

29 de Mayo.



SITIO DE GERONA

Por su excelente situación estratégica, en todas las guerras que España ha sostenido con Francia ha sido la plaza de Gerona asediada por el invasor, hecho que ha dado motivo á los gerundenses para colocar el nombre de su ciudad á una altura verdaderamente insuperable y digna de ser envidiada.

Una de las defensas más denodadas y heroicas que se han hecho en Gerona ha sido la realizada en Mayo de 1684 consecuencia del sitio que la puso con unos 18.000 hombres y un buen tren de artillería el mariscal francés Bellefonds, por hallarse España en guerra con Francia, por oponerse Carlos II á ceder á Luis XIV el condado de Alost, de la Flandes oriental, como este pretendía alegando derechos que aquel rechazaba.

La guarnición de Gerona era sumamente escasa pues solo se componía del tercio provincial de Madrid, algunas fuerzas de migueletes y unos cuantos artilleros; mas como siempre los vecinos hábiles se alistaron para tomar parte en la defensa, no obstante lo cual, era pa-

